

## **Despedida de la población de Ceuta**

Teniente general Manuel Gutiérrez Mellado  
Capitán general de la VII Región Militar

[Transcripción del discurso pronunciado en el Ayuntamiento de Ceuta, 1 de abril de 1976]

**PALABRAS CLAVE:** Ceuta; Franquismo; Fuerzas armadas; Fuerzas de seguridad; Manuel Gutiérrez Mellado; Monarquía; Reforma militar; Transición española.

Al menos para mí es algo muy importante lo que quiero decir en este acto. Por ello, no me fío de mi improvisación, ni tampoco de mi serenidad.

No os extrañará que esté francamente emocionado al recibir el más preciado premio que podría esperar, el de «hijo adoptivo» de Ceuta, que tan generosamente me habéis concedido; gracias, de verdad, por tan alta distinción, a las que se une mi esposa, al recibir a su vez el Escudo de Oro de la ciudad. Que todos los ceutíes estén seguros de que somos conscientes de cuánto nos honran y obligan estas pruebas entrañables de vuestra amistad y de vuestro afecto.

Han pasado muy pocos meses desde un 7 de julio en que también en este Ayuntamiento nos disteis la bienvenida a la ciudad. Han sido unos meses tensos, críticos para nuestra Patria, en los que se han sucedido hechos trascendentales que hemos convivido juntos.

Y yo quiero ahora daros solamente las gracias a todos, autoridades, compañeros, organismos y, en definitiva, a toda la población de Ceuta. Por vuestras cooperación y ayuda, por vuestro aliento y confianza, por vuestro patriotismo y entusiasmo, por vuestra firmeza y serenidad.

El final de mi carrera y las necesidades del servicio me llevan a otro puesto de responsabilidad que el mando ha tenido a bien confiarme y al que, ¡cómo no!, voy con mi mayor ilusión y mejor espíritu de servicio. Permitidme que en este momento solemne, y tomándoos a todos como testigos, envíe un emocionado mensaje de salutación a las guarniciones de la VII Región Militar y a las autoridades y población de las provincias de su jurisdicción. Saludo al que, estoy seguro, os unís vosotros con vuestro rabioso patriotismo.

Pero esta marcha alegre a un nuevo quehacer, que con todas mis fuerzas he de tratar que redunde en bien de España, de Su Majestad el Rey y de nuestro Ejército, se ve empañada por la tristeza de tener que abandonaros, de no poder seguir conviviendo con

vosotros, de no seguir disfrutando de esta maravillosa Ceuta, que en cuanto uno llega le agarra y ya no le suelta, hasta incluso hacerle hijo suyo, como hoy ha hecho conmigo. Yo os aseguro que tanto mi mujer como yo no olvidaremos nunca la impronta que Ceuta ha marcado en nosotros. No olvidaremos nunca vuestra hidalguía y vuestra hospitalidad.

Os dije al llegar que entre mis obligaciones habría muchas cosas nuevas para mí; pero os prometí que supliría mi ignorancia con mi interés y con mi esfuerzo, y así he tratado de hacerlo. Perdonadme si los resultados de mi gestión no han sido los que yo hubiera querido, pero hay que ser humilde y reconocer nuestras propias limitaciones. En todo caso sabed que mi intención fue la mejor, que hice cuanto pude o fui capaz.

Quiero que estéis seguros que aunque ya no esté permanentemente con vosotros, vuestro recuerdo no me abandonará y que en cuantas ocasiones se presenten en un futuro tendréis en mí un valedor entusiasta y apasionado para todos vuestros asuntos, cuya efectividad no será mucha, pero que será suplida por su tesón e interés.

Yo os pido que Ceuta siga siendo modelo de patriotismo, de laboriosidad, de unión y convivencia. Que este rincón señero de España proyecte sus virtudes hasta los últimos rincones de nuestra nación y que su ejemplo ayude eficazmente a que nuestra Patria siga caminando cada vez más firmemente por los senderos de la paz, de la concordia y de la prosperidad.

Yo os pido fervientemente que cada vez sea mayor vuestra unión con nuestras Fuerzas Armadas, aquí representadas por esta magnífica colección de unidades tan distinguidas que constituye su guarnición.

He sabido y sé de vuestras preocupaciones fundamentales. Y hoy, al irme, quiero deciros lo que os he dicho durante toda mi estancia aquí y desde que llegué. Sed optimistas..., a pesar de los nubarrones que de vez en cuando amenazan a Ceuta e incluso se ciernen sobre España. Rechazad los pesimismo y, eso sí, aportad vuestro esfuerzo y permaneced siempre vigilantes. Hay que mirar hacia adelante, hacia horizontes lejanos con decisión y con fe en los destinos de España.

En una hora como esta, yo quiero deciros que, a pesar de los momentos de transición, que necesariamente teníamos que vivir al pasar de una etapa única en la historia de España a otra que se abre con grandes dificultades, pero también con grandes esperanzas. España seguirá su camino en la justicia y en la prosperidad. Somos muchos millones de españoles los que así lo queremos, y no estamos dispuestos a que unos cuantos, por mucho que griten, a que unas minorías extremistas, por mucho que bullan,

e incluso cegados criminalmente por la pasión, lleguen a derramar la sangre de otros españoles, interrumpan la sagrada paz de España y rompan su unidad.

Yo creo en el pueblo español, en sus técnicos, en sus trabajadores, en sus intelectuales, en sus empresarios y en todos los estamentos de la nación que de verdad sientan a España.

Y creo y confío también en Su Majestad el Rey, quien nos ha pedido que le ayudemos para lograr que España sea cada vez más justa, más próspera y más alegre.

Todos los españoles de buena fe debemos unirnos a él, a su Gobierno, a todas las autoridades, que, con un espíritu de sacrificio que debemos agradecer profundamente, tratan de cumplir una difícil misión.

Rechacemos, firmemente serenos y decididos, a los que por pasión política degenerada, por ambiciones personales egoístas, por revanchismo o por defensa de intereses bastardos, no son capaces de supeditar el bien propio al interés nacional. La enorme masa sana de la nación no quiere luchas, no quiere sangre, no quiere perder lo mucho que ha conseguido para lanzarse a confrontaciones fratricidas; sin que tampoco suponga esto pararse donde está y no se abran caminos hacia nuevas metas, que exige el paso del tiempo, en las que puedan participar todos los españoles.

Ya he dicho en otra ocasión que si cumplimos, aunque sólo fuera en parte, lo que nos pidió el Caudillo en su último mensaje y lo que nos ha dicho el Rey en su primer discurso de la Corona, el pueblo español resolverá sus problemas, ganando la paz y el progreso que tanto se merece.

Pero para ello, hoy más que nunca, hay que hablar un lenguaje claro y que todos nuestros actos sean presididos siempre por una justicia social verdadera, por la honestidad, por el cumplimiento ineludible de nuestro trabajo; en definitiva, que nuestro juego sea limpio y honrado.

Perdonadme lo largo de mis palabras, y al decir adiós, os pido que gritéis conmigo: ¡Viva Ceuta! ¡Viva el Rey! ¡Viva España!